

63.











8-1-1507

**POEMA**  
**DE LOS MÁRTIRES**  
DE LA  
**LEALTAD AVILESA,**  
POR  
**DON ANDRÉS LABONA PINDADO.**



**AVILA.=1866.**  
**Imprenta de Justo Nevot y hermanos,**  
*Calle de los Caños n.º 2.*

DE LOS MEXICANOS

LEONARDO VALENTI

GRANDE ALFONSO VALENTI



1886-1887

Impreso en el Taller de Litografía y Encuadernación de la Universidad Nacional de México

A. S. M. LA REINA

## DOÑA ISABEL II.

**SEÑORA:**

*Cuando al visitar en el dia de ayer V. M. y su Real familia el histórico sitio designado con el nombre de Cimborrio de la Santa Iglesia Catedral, en el que aconteció el hecho mas glorioso para esta ciudad, tuve la alta honra de poner en vuestras reales manos el manuscrito del POEMA DE LOS MÁRTIRES DE LA LEALTAD AVILESA; V. M. siempre bondadosa se dignó admitirle, por mas que la premura del tiempo no permitiese haberlo dado á la prensa para tan solemne como memorable acto: Pero como quiera que la permanencia de V. M. entre estos leales habitantes se haya dilatado como los mismos deseáran, y por mas que el autor de tan pobre como desaliñado escrito, sienta llamar nuevamente su Real atencion, esto no obstante, abriga la esperanza de que con su acostumbrada benevolencia, se dignará admitir el impreso que tiene el honor de presentar á V. M., y de perdonar la nueva molestia que con este motivo la proporciona.*

*Elcielo guarde la vida de V. M. y su Real familia dilatados años, y que el digno sucesor de Alfonso VII disfrute en su dia un reinado tan próspero y feliz como ardiéntemente deseo.*

**SEÑORA.**

A. L. R. P. de V. M.

**Andres Labona Pindado.**





**A**NTES que salga de la lira mia  
El eco triste de su ronco acento:  
Antes que la voz pálida y fria  
De mi oscuro cantar os lleve el viento,  
Sin sonidos acordes, ni armonía,  
Dispensad mi atrevido pensamiento;  
Voy de Avila en honor à dar un paso,  
Ya que subir no pueda hasta el Parnaso.  
¡Oh manes protectores de este suelo,  
Almas heróicas de lealtad probada,  
Que habitais donde Dios, el alto cielo,  
Prémio á vuestra virtud acrisolada,  
Mi númen inspirad, rasgaré el velo  
Que cubre vuestra historia ya olvidada,  
Y por el pátrio amor el mas profundo,  
Lo que hicisteis vosotros sabrá el mundo!  
Canto los hechos de los mil guerreros  
Que pasmo fueron de nacion extraña,  
La virtud de los nobles caballeros  
Modelo de lealtad para la España,  
Asombro de los siglos venideros:  
Canto de Alfonso de Aragon la saña,  
Su impotente poder y su estravio,  
Que en lágrimas sumiera al pueblo mio.  
Rey valiente sin duda, mas tirano,  
Extranjero en Castilla, con Urraca  
En mal hora casado, cruel insano,  
Del reino inmensas las riquezas saca,  
Robando lo sagrado y lo profano,  
Para pagar las fuerzas con que ataca

Pueblos leales que con gran cariño  
Defienden los derechos de un rey niño,  
De Alfonso la ambicion no tiene tasa,  
Ni su afán de reinar medio perdona,  
Los campos deja yermos por do pasa,  
Al incendio los pueblos abandona;  
Huye el tierno monarca de su casa,  
Al padraastro dejando la corona;  
No hay pueblo ni ciudad, lugar ni villa  
Que no lllore la afrenta de Castilla,  
Llegan las nuevas de los tristes hechos  
A esta heróica ciudad, que en su cimiento  
Se conmueve de horror, juran los pechos  
Vengar ya de Castilla el sufrimiento,  
Y en defensa del Niño y sus derechos  
Aprèstanse al combate, dando al viento  
El pendon de sus reyes victorioso,  
En vivas de amor pàtrio generoso,  
Llénanse de valientes las almenas  
Gritando libertad, y ¡oh maravilla!  
Tiembla el tirano, pues concibe apenas  
Que un pueblo se le oponga hoy en Castilla;  
Jurando aprisionarle entre cadenas  
Si á su ciega ambicion no se le humilla,  
Y entregarle al incendio y al pillaje  
Si cual otros no rinde vasallaje.  
El pueblo de Fortun y de Jimeno,  
De los Sanchos, Esteban y Nalvillo  
Y otros ciento, terror del Agareno,  
Su valor opondrá fiero al cuchillo  
Del tirano invasor, por que está lleno  
Del pàtrio fuego de celeste brillo,  
Y el noble y el pechero irán iguales,  
Por que en Avila son todos leales.  
Mas ya se acerca la enemiga gente  
Con fuerzas de valientes campeones,  
Ya ocupa la llanura cual torrente,  
En los altos tomando posiciones;  
Alfonso de Aragon viene á su frente  
Para unir á su escudo mas blasones,

Castigando de un pueblo la osadía,  
Que por rey acatarle no queria.  
Las màquinas de guerra en un instante  
Acerca á la ciudad, que en grito jura  
A vista de Jimeno, aquel gigante  
De lealtad y de honor, la muerte dura  
Sufrir primero que á su tierno infante,  
Esperanza del reino y su ventura,  
Entreguen à la furia de un tirano,  
Terror del noble suelo castellano.  
Y ardiendo en ira y de valor vestidos  
Se lanzan en tropel á la muralla,  
Donde puedan mejor ser embestidos.  
Do menos fuerte la ciudad se halla:  
Y los gritos de guerra repetidos,  
Que apenas la prudencia los acalla,  
Al campo aragonés conduce el viento,  
Porque de Avila sepa el juramento.  
A vista del aspecto ya imponente  
Que ofrece la ciudad, su fuerza mucha,  
Quiere tratos mover, y aunque valiente  
Con gusto el pueblo al de Aragon escucha,  
Haciendo de este modo mas patente  
Su hidalgo proceder, y si la lucha  
Fuerte y audaz el enemigo aboca,  
Conste que el Avilés no la provoca.  
Asiéntase por bases del concierto:  
El de Aragon que el sitio levantára,  
Y probar la ciudad que no era muerto  
Su Rey á quien lealtad siempre jurára:  
Que las bases tuvieran valor cierto  
Por dos meses no mas, y ¡cosa rara!  
El pueblo que contiene por sus reyes,  
Del extraño recibe extrañas leyes.  
Sesenta caballeros, como prenda  
De lo pactado, al campamento fueron,  
Y de Avila otros ciento á toda rienda  
En busca de su príncipe salieron;  
Que hasta entonces, es bueno que se entienda,  
Al niño rey en guarda no tuvieron,

Si no es que su lealtad le custodiaba,  
Cuando en extraño pueblo se criaba.  
Y en el campo enemigo mientras tanto  
El de Aragon y nobles capitanes  
Diligentes discuten todo cuanto  
Mejor convenga á los futuros planes.  
Si el sitio, dice el rey, luego levanto,  
¿Quién del opuesto bando los desmanes  
Podrá en el reino contener con brio,  
Si no le presta apoyo el brazo mio?  
Tras esos muros hoy algunos cientos  
De traidores se encuentran guarecidos,  
Audaces resistiendo à mis intentos,  
Por esas altas torres defendidos;  
Mas juro á Dios que en hórridos lamentos  
Han de verse muy pronto convertidos  
Esos gritos alegres que me irritan,  
Y el valor de mis bravos debilitan.  
El lustre de mis armas hoy desdora  
La extraña posicion en que me encuentro,  
Y el ódio y el furor que me devora  
No ha de extinguirse hasta mirarme dentro  
De esa fuerte ciudad, que en fatal hora  
El enemigo bando hizo su centro;  
Que si treguas firmé con ella un dia,  
Con sangre he de borrar la firma mia,  
Y cual si despreciara su venganza,  
O no temiera la futura suerte,  
Un grito la ciudad entonces lanza,  
Grito de amor y de entusiasmo fuerte,  
Que el enemigo á comprender no alcanza,  
Mas tendiendo la vista luego advierte  
Que las torres, el muro, las almenas  
De vistosas banderas están llenas.  
Era que Alfonso sétimo llegaba,  
El nieto de otro Alfonso, á quien Castilla,  
Aunque abatida entonces, adoraba,  
Y llena de entusiasmo hiucó rodilla.  
Era el grito de guerra que lanzaba  
Otra vez la nacion que no se humilla

Ante las fuerzas de una gran potencia,  
Que quisiera robar su independenciam.  
Era el grito de amor puro vehemente,  
Grito de un pueblo que lealtad pregona,  
Cuyo inmenso valor tan solo siente  
El rey que á su cariño se abandona;  
Y cuando ciñe con placer la frente,  
No olvida que á su pueblo la corona  
La debe y á su amor, que le asegura  
Largos años de paz y de ventura.  
Entre gritos de amor arrebatado,  
En vivas entusiastas que do quiera  
Resuenan sin cesar, fué trasportado  
El príncipe al alcázar, que estuviera  
A su custodia entónces destinado;  
Acordando al momento que se hiciera  
Saber al enemigo que podia  
Ver al príncipe sano, si queria.  
Consiente el de Aragon aunque medita  
La traicion mas horrible que vió el mundo,  
La venganza mas cruel, mas inaudita,  
El crimen mas enorme, sin segundo,  
Que el infierno en su cólera precita  
No inventára tal vez con su profundo  
Y odioso cavilar, que fiero el hado  
Para Alfonso tenia reservado.  
Llégase á la ciudad con ligereza,  
Seguido de la flor del campamento;  
El pueblo á recibirle y la nobleza  
Se apresura, y le rinde acatamiento,  
A su rango debido y su grandeza,  
Sin faltar á la fé y al juramento  
Que hiciera al tierno niño de antemano,  
Mirando en él su rey y soberano.  
Puesto en un trono el príncipe querido,  
En lo alto de los muros levantado,  
De fieles avileses asistido,  
Por el inmenso público aclamado,  
A la vez que el rehen le fué exigido,  
Fué al de Aragon el príncipe mostrado;

Que al paso que lealtad tan grande admira,  
Apenas contener puede ya su ira.  
Y en destempladas voces que el despecho  
Dificilmente pronunciar le deja,  
Ardiendo en rabia y en furor el pecho,  
De la conducta de Avila se queja,  
Con argucias probando su derecho;  
Y que en sitiár á la ciudad no ceja,  
Sufriendo de su furia la venganza,  
Si el niño no se entrega á su crianza.  
Jamás del trueno el espantoso ruido,  
Ni el recorrer del rayo la alta esfera,  
Causó tanta impresion, ni fué temido,  
Como el discurso de aquel rey lo fuera:  
Nunca al noble pueblo habia ocurrido  
Que traicion tan infame se escondiera  
En el pecho de un rey, que se tenia  
Por no tener igual en valentia.  
Pero repuestos de su espanto luego,  
Convertidos los pechos en volcanes,  
Que arrojan sin cesar ardiente fuego,  
Con voces alteradas y ademanes,  
Que no contiene el corazon ya ciego;  
Del audaz enemigo los desmanes  
Provocan, por que en furia se arrebate,  
Y empiece entre ambos reyes el combate.  
Llamánle fementido y alevoso,  
Traidor como ninguno, y mas cobarde  
Al romper con un pueblo generoso,  
Que lleno de lealtad comprendió tarde,  
Que á un suplicio terrible y espantoso  
De que el rey de Aragon hiciera alarde,  
Entregára en rehenes los primeros  
Y mejores apuestos caballeros.  
Y cual si otro Guzman entónces fuera  
El pueblo, ardiendo en ira arroja al llano,  
No el duro acero que la muerte diera  
Al hijo de su amor, no, que al tirano  
Las sentencias envia con que hiciera  
Sufrir al padre, al hijo y al hermano

Los tormentos horribles, que el Averno  
No tiene en su penar triste y eterno.  
Retírase el alevé al campamento,  
En álas de mil furias rebatado,  
A realizar el negro pensamiento  
Que su rabia le hubiera aconsejado,  
Ordenando á su ejército al momento  
Esté para el ataque preparado,  
Pues la odiosa ciudad, llena de espanto,  
Mas fuerzas no tendrá que para el llanto.  
En cuadro hace formar ciego de ira  
Los numerosos tercios, y en su centro  
Grandes calderas sobre inmensa pira  
Ordena colocar, echando dentro  
La mitad del rehen, que ansioso mira  
Los verdugos que salen á su encuentro,  
Satélites de un rey que en su delirio  
No encuentra mas horrible otro martirio.  
Comienza á poco con violencia el fuego  
En llamas á elevarse destructoras,  
Que mira el pueblo del espanto ciego,  
En lágrimas deshecho abrasadoras:  
Hierva con prisa el líquido, ni un ruego  
Entre horrisonas voces bullidoras  
Que exhalan las calderas, se escuchaba,  
Porque al cielo la victima volaba.  
El último gemido que saliera  
De aquellos pechos, debió ser el grito  
De horrible maldicion, que convirtiera  
Al autor execrable del delito,  
En un tigre espantoso, pues no hiciera  
Mas un enjendo de Satán maldito  
Que sediento de sangre todavía,  
Por devorar mas víctimas rugia.  
Consumado el horrendo sacrificio,  
Que asombro causó al mundo y triste pena  
A la heroica ciudad, que diera indicio  
De hallarse toda de titanes llena,  
Su furia le sugiere un artificio  
Que en España aquel rey tan solo estrena,

Para cubrirle de baldon la historia,  
Y hacer odiosa á todos su memoria.  
En las guerreras máquinas delante,  
Manda luego poner con fuerza atados  
Los pocos avileses, que un instante  
Se halláran del suplicio preservados,  
Marchando á la ciudad amenazante,  
No esperando ser de ella molestados,  
Pues rindiéndose de deudos al cariño,  
Habia de entregarle al tierno niño.  
Mas Avila á su vista se horroriza,  
Sus ojos con espanto eleva al cielo,  
Y sus brazos ya armados paraliza,  
Buscando á su dolor triste un consuelo:  
En lucha indefinible se hace triza  
Del pueblo el corazon con duro anhelo;  
Ni un grito en su estupor sumido lanza,  
Y en tanto audaz el enemigo avanza.  
Mas un jóven entónces pundoroso,  
De pátrio fuego el corazon henchido,  
Arranca de un guerrero impetuoso  
El arco que su mano tiene asido,  
Y tendiéndole luego valeroso  
Al grito de ¡lealtad, pueblo querido!  
Partió la flecha de segura mano,  
Clavándose en el pechò de un hermano.  
Un grito resonó, grito indecible  
De un pueblo que de espanto al orbe llena,  
Grito de abnegacion, la voz terrible  
Con que al martirio sin igual condena  
A sus hijos y hermanos, grito horrible  
Que seca un mar de llantos y de pena,  
Y el enemigo con pavor escucha,  
Temiendo lo espantoso de la lucha.  
Una nube de flechas que al momento  
La ciudad á las máquinas lanzaba,  
Acabó de sus hijos el tormento  
Y la accion mas heróica consumaba,  
Sellando de lealtad el juramento  
Con sangre que ella misma derramaba:

Monumento de gloria en este punto,  
Que no envidia las glorias de Sagunto.  
Ya rota de las furias la cadena,  
Y todo el pueblo convertido en Marte,  
Lanzando fuego destructor la almena,  
Incendiadas las máquinas, que el arte  
De la guerra inventó, mordiendo arena  
Mil bravos de Aragon, el rey se parte  
Dejando vencedor al enemigo,  
La deshonra llevándose consigo.  
Pero el honor no queda satisfecho,  
Hace falta mas sangre, y sin tardanza  
Parte Jimeno de Avila, y derecho  
Con un sobrino tras el rey se lanza;  
Y ardiendo en ira y en furor el pecho,  
Prestándole agujijones la venganza  
Llegó en alas del ódio al campamento,  
De la sangre enemiga ya sediento.  
En Dia-Ciego el campo establecido  
Tenia el de Aragon, y allí Jimeno  
Le retó de traïdor y fementido  
A nombre de su pueblo, y que si el cieno  
Que manchaba su escudo era servido  
De lavarle con sangre, como bueno,  
Dispuesta la ciudad toda se halla  
Ciento á ciento á librar campal batalla.  
Pero el rey tan temido por valiente,  
A vista de Jimeno se acobarda,  
Y de Avila en el reto no consiente;  
Mas el jóven guerrero, que ya tarda  
Se le hace la venganza, con ardiente  
Furor se arroja al rey, pero la guarda  
Contiene la terrible acometida,  
Sus aceros dejándole sin vida.  
Entre tantos valientes caballeros  
Jimeno á defenderle probó en vano,  
Pero á despecho al fin de los guerreros  
Su destino feliz le sacó al llano,  
Donde, cortado el paso en Cantiveros,  
Si no le mató al rey mató al hermano.

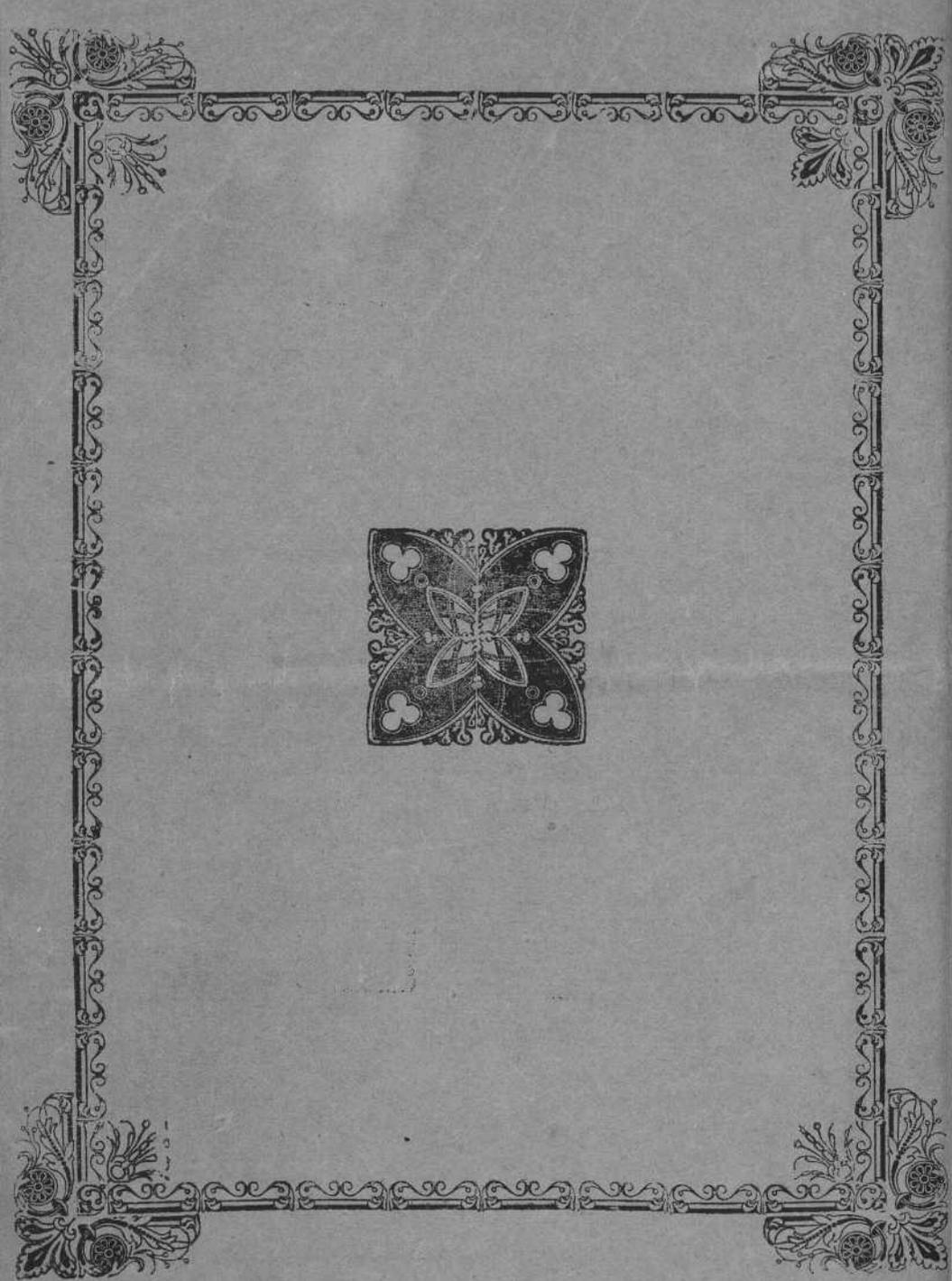
Sucumbiendo despues aquel valiente  
A los aceros de enemiga gente.  
Murió Jimeno, y al partir al cielo  
Del martirio ostentando airosa palma,  
Recorriendo el espacio en manso vuelo,  
Buscando ansioso la celeste calma,  
Dejó de su virtud sembrado el suelo,  
Do tantos goces encontró su alma,  
Y en la memoria de su pueblo amado  
Un recuerdo glorioso, eternizado.  
¡Gloria eterna á los bravos campeones  
De honor y lealtad, todos Guzmanes,  
Asombro de los siglos y naciones,  
Y de Avila valientes capitanes;  
Azote de Aragon y sus legiones  
Que destruyendo los odiosos planes,  
Hicieron ver al mundo que Castilla  
Jamàs el cuello à la traicion humilla.  
¡Gloria á tí, la ciudad de fuertes muros,  
De los reyes constante defensora!  
¡Gloria á tí, de Castilla en los apuros  
La mas leal y firme protectora!  
¡A tí, que llamarán siglos futuros  
De los tiernos Alfonsos guardadora!  
¡A tí, que con valor y con cariño  
Guardaste un trono para tu Niño!















MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN XXVI

Libros y Escritos referentes a Avila.

|               |      |                          |            |
|---------------|------|--------------------------|------------|
| Número.....   | 2163 | Precio de la obra....    | Ptas. .... |
| Estante ..... | 117  | Precio de adquisición. > | .....      |
| Tabla.....    | 3    | Valoración actual.... >  | .....      |

21

